



**Consejo Mundial de Iglesias
10ª Asamblea**

30 de octubre al 8 de noviembre de 2013
Busan, República de Corea

Documento No. **PRAY 20**

NO DIFUNDIR ANTES DE SU PRESENTACIÓN EN
LA ORACIÓN

ES

Traducción provisional del inglés,
Servicio Lingüístico, CMI

Oración vespertina – 1 de noviembre de 2013

Bajo el poder del Espíritu Santo (Juan 4:17-31)

Pastor BANG, Ji Il

“El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad”(véase Juan 14:17), “al cual el mundo no puede recibir ... pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes” (Juan 14:17). “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho ” (véase Juan 14:26).

Solo quienes viven bajo la guía del Espíritu Santo gracias a la obra del Consolador pueden recibir las enseñanzas del Espíritu. Asimismo aprenderán y conocerán las enseñanzas de Jesucristo, nuestro Señor. Recibir el Espíritu significa que nos permitimos vivir enteramente bajo su control. Solamente bajo el poder y la guía del Espíritu Santo podemos recibir las enseñanzas del Espíritu y conocer verdaderamente lo que el Señor desea enseñarnos. Es también una promesa de que el Espíritu Santo nos permitirá conocer la verdad profunda del Evangelio. La obra del Evangelio es obra de salvación, la salvación de las almas perdidas. El Evangelio es la buena nueva que proclama el perdón de los pecados gracias a la entrega sacrificial de Jesucristo, el cordero que fue inmolado.

En la resurrección de Jesucristo, recibimos el don de nueva vida. Cuando Jesucristo fue levantado y colocado a la derecha de Dios, nosotros/as recibimos la libertad de entrar sin trabas en presencia de Dios. Antes de que Cristo viniera al mundo, o sea el período del Antiguo Testamento, solamente el sumo sacerdote estaba autorizado a entrar en el lugar más sagrado de culto, y solo un día al año, fijado específicamente para ese fin de gran arrepentimiento. Sin embargo, quienes hemos sido salvados/as por nuestra fe en Jesucristo, tenemos ahora la libertad de entrar en la presencia santa de Dios cuándo y dónde lo deseemos. Esto solo fue posible por lo que el Señor, Emanuel, hizo por nosotros en la cruz.

Cuando obramos por la gloria de Dios y por el Evangelio debemos estar atentos/as para no actuar según nuestra voluntad o nuestros planes. La obra del Evangelio, la obra de salvación, fue preparada antes de la creación por nuestro Dios, Jehová Jireh, el Señor que provee. Y aún ahora, el poder y la obra del Evangelio es la prueba de que la mano de Dios obra en nuestras vidas. Es la acción del Consolador, el Espíritu Santo, la que nos permite recibir con alegría y humildad ese don de salvación que nos da nuestro Dios. El don de salvación que hemos recibido no es el resultado de nuestra búsqueda intelectual ni de nuestras propias percepciones de sabiduría. Por el contrario, es el resultado de haber recibido la buena nueva del evangelio de salvación de Dios por el poder del Espíritu Santo. Es ese poder del Espíritu Santo el que nos trae salvación. Creo que es ese poder del Espíritu Santo el que nos ha guiado al seleccionar el pasaje de hoy para nuestra reflexión y edificación espiritual. Así pues, nos presentamos ante Dios con gratitud y humildad.

La promesa de Dios que estamos esperando es el regreso de nuestro Señor. No sabemos cuándo el Señor regresará. Un himno que cantan los coreanos dice: “No sabemos cuándo volverá el Señor, si de día, si de noche”. Sin embargo, una cosa sabemos con certeza: “Sé que el Señor, quien conoce mi situación, y en quien creo y confío, estará siempre a mi lado”. Este Evangelio, esta buena nueva, es lo que el poder del Espíritu Santo, el Consolador, nos permite conocer y creer como el don de Dios en el que podemos confiar.

Durante los últimos años, las iglesias han organizado muchos espectáculos culturales religiosos. Como se trata de un espectáculo o acontecimiento cultural no se hace mucha referencia al Evangelio. No puede llamarse una proclamación del Evangelio. Cuando nosotros y nosotras, como pueblo que ha sido salvado en Cristo por la gracia de Dios, colocamos el Evangelio en el centro de nuestras vidas como personas, así como fundamento de todas nuestras reuniones como Iglesia de Cristo, podemos disfrutar y vivir las bendiciones del poder del Evangelio, el poder del Espíritu Santo que obra en nuestro medio.

Tengo la convicción de que esta 10ª Asamblea del CMI será una reunión en la que se revelará claramente el poder del Evangelio bajo la guía y el poder del Espíritu Santo. Nuestro Señor, Jesucristo, se hizo humano y vino a nosotros para darnos la paz verdadera. Ese don de entrega de sí en la encarnación es una gran proclamación del amor y la gracia de Dios, que es aún mayor que la propia creación. Esta obra de salvación es la obra de nuestro Señor. Como este encuentro mundial de cristianos y cristianas procedentes de todas las partes del mundo tiene lugar en Corea, me siento muy emocionado, aunque al mismo tiempo tiemblo anticipadamente. Esto convencido de que esta Asamblea será una reunión que fortalecerá y realzará la luz gloriosa de la paz y la reconciliación gracias a la pujante proclamación de la buena nueva de Dios de salvación en Jesucristo.

La justicia se yergue

Dra. Jennifer Leath

¿Soy en verdad una Cristiana? ¿Cómo puedo estar en un mundo en el que la identidad cristiana está bajo la autoridad del “príncipe de este mundo”? *¿Soy en verdad una Cristiana?* ¿Cómo puedo estar en un mundo en el que los cristianos y las cristianas poseen empresas multinacionales, y han convertido el agua, el aire, y la tierra en mercancías, vendiendo semillas modificadas genéticamente para garantizar beneficios más duraderos y tener poder sobre cuerpos hambrientos. *¿Soy en verdad una Cristiana?* ¿Cómo puedo estar en un mundo en el que los cristianos y las cristianas justifican cada vez con mayor frecuencia la exclusión, el acoso, la tortura, la prisión, la esclavitud, los linchamientos, y los asesinatos de personas cuya piel es demasiado oscura, el género es demasiado femenino, su sexualidad es demasiado “extraña”, su región es demasiado pobre, su idioma es demasiado extranjero, sus conocimientos son demasiado basados en la experiencia, su ceguera es demasiado incómoda, su seropositividad es demasiado positiva, su silla de ruedas es demasiado molesta. . . y, además, aquellas personas cuya fuente divina (“D*s¹”) no conocemos? *¿Soy en verdad una Cristiana?* ¿lo son ustedes? ¿Estas palabras los/las escandalizan? Afortunadamente, hay una cosa en mi favor: *Jesús* nunca se llamó a sí mismo cristiano. ☺ De hecho, según las narraciones heredadas, Jesús no parece preocuparse mucho por las políticas de identidad religiosa – silenciando a quienes se identificaban como el Mesías y sin darle mucha importancia a su herencia hebrea. Así pues, esta noche, me niego a aceptar las ataduras de las denominaciones tradicionales en aras de una justicia eterna – una justicia que aumenta gracias a un discipulado reconsiderado.

¹ Elisabeth Schüssler Fiorenza explica su utilización de la noción “D*s” como una referencia a la fuente divina. Y dice: “con objeto de indicar el deterioro y la deficiencia del lenguaje humano para nombrar a lo Divino, en mi libro *Jesus: Miriam's Child, Sophia's Prophet; Critical Issues in Feminist Christology* (New York: Continuum, 1994) decidí adoptar la escritura (sigla) judía ortodoxa D-s, en *But She Said: Feminist Practices of Biblical Interpretation* (Boston: Beacon, 1992) y en *Discipleship of Equals: A Critical Feminist Ekklesiology of Liberation* (New York: Crossroad, 1993), con la ortografía G*d, a fin de evitar la connotación conservadora de tendencia machista que tiene el G-d para algunas feministas judías. De mismo modo, he comenzado a escribir *the*logy* (*te*logía*), que significa literalmente “hablar de D*s,” con objeto de indicar que no hablo de D*s en términos de género, ni masculino (*theology*)(*teología*) ni femenino (*thealogy*)(*tealogía*)”. Decidí adoptar esta denotación porque comparto esos argumentos. Schüssler Fiorenza, “Feminist Studies in Religion and The*logy.”

Soy una discípula de Jesucristo: una seguidora del camino, la verdad, y la vida. Como discípula, lo que hago, hace que sea *lo que* soy. El fundamento mismo de este discipulado no solo se expresa en el dinamismo y el movimiento implícito en el acto de *seguir* el ejemplo de otro u otra, sino que se expresa asimismo en el dinamismo y movimiento *específicos* que evoca el acto de seguir a alguien que está en movimiento. En otras palabras, este discipulado de Jesús no se refleja en la capacidad básica de imitar un automóvil estacionado. Sin embargo, el pasaje de hoy nos recuerda que el vehículo que Jesús conduce es aún *más* complejo que aquello de: “se va de” nosotros y “vuelve a” nosotros al mismo tiempo. Es en esa extraña simultaneidad de “ir” y “volver” que se pone a prueba nuestra obediencia como discípulos.

Y este “volver” e “ir” es un problema fundamental de la perícopa de esta noche. El Evangelio según Juan nos presenta a Jesús en transición – especialmente en el versículo 28. Aquí Jesús parece estar preparándose a sí mismo y a sus discípulos para ese ir y volver. El peligro de ese momento para quienes serían los discípulos de Jesús es que las cosas *suelen* perderse en la transición. Ciertamente, nosotros/nosotras que hemos visitado el BEXCO durante los últimos días, podemos certificar el riesgo de perderse en los procesos transicionales de ir y venir. De hecho, se ha dicho de algunas personas que “no saben si están yendo o viniendo” – y nunca es un elogio. Sin embargo, Jesús es consciente y quiere que sus discípulos sean conscientes del hecho de que su ir y su volver están conectados y que todo forma parte del plan divino. Quizás Jesús se estimula a sí mismo y a sus seguidores: “Sina pingamizi yote ni mipango ya Mungu.”² ¿Cómo podemos nosotros/as, como discípulos y discípulas de Jesús, conectarnos con su ir y volver sin perdernos en la transición.

Sinceramente, *yo me pierdo* en la transición con este texto. No puedo darme cuenta en qué este texto guardaba relación con la justicia. Solo puedo darme cuenta del flash del “ir” y “volver” de Jesús. Sin embargo, la justicia se plantea en el versículo 30 respecto del “príncipe de este mundo”: “él nada tiene en mí”. No cabe duda de que John Wesley Work III recordó esta afirmación cuando escribió el *negro spiritual*: “Ride on, King Jesus! No man can hinder him!”. No hay poder que pueda prevalecer sobre Jesús. Y podemos vivir con esta promesa de justicia también - es la liberación de la soga alrededor de nuestro cuello, los grilletes en nuestros pies, las cadenas en nuestras almas, la libertad de hacer lo que Jesús hizo – y aún más – a la gloria de D*s.³ ¿No es *esto* una buena noticia?

Fundamentalmente, muchas de las crisis de nuestro mundo son manifestaciones de luchas de poder: afirmaciones de dominación sobre la vida dotada de sensibilidad (organismos de animales y de plantas) y sobre los recursos (naturales y fabricados). En lugar de sucumbir al “príncipe de este mundo”, aceptando la falacia de que la paz se gana mediante la conquista y aceptando que prevalece la ley del/de la más fuerte - los más pequeños entre nosotros(as), las personas marginadas, las personas intocables, las personas desviadas e impuras, las personas quebradas y perdidas resisten las fuerzas de aplastamiento de quienes que no tienen necesidad de médico.⁴ Nuestra *resistencia* es nuestra fe en acción. Nuestros modernos santos ancestrales nos inspiran. Y creemos firmemente: “la injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todo lugar”.⁵ Y sostenemos de forma inequívoca: “Las herramientas del señor, nunca desmontarán su casa”.⁶ Daremos nuestra vida para afirmar: “el arco del universo moral es grande pero tiende hacia la justicia”.⁷ Hay quienes ven que nos atrevemos a vivir – y nos llaman asesinos. Sin embargo – cada vez que respiramos por nuestra supervivencia y cada vez que respiramos para demostrar nuestra vitalidad en un equilibrio sagrado con toda la creación – desafiamos la propia muerte. Nuestra persistente y eterna *existencia* es nuestra resistencia; se trata de nuestra fe en acción. Y, así, Jesús nos invita a “levantarnos” y a “permanecer en nuestro camino” venciendo los poderes de este mundo que se atrevan a reivindicar su poder *sobre* nosotros y nosotras – o *sobre* otros y otras.

² “No tengo dudas, porque todo está en el plan de D*s.”

Ain³ Kee, *The Cambridge Annotated Study Bible*, John 14.12.

⁴ Ibid., Marcos 2:17, Lucas 5:31, Mateo 9:12.

⁵ King, “Carta desde la cárcel de la ciudad de Birmingham (1963),” 290.

⁶ Lorde, “Las herramientas del señor, nunca desmontarán su casa”; Kee, *The Cambridge Annotated Study Bible*, Proverbios 3.31.

⁷ King, “¡Nuestro Dios está en marcha! Discurso en Montgomery Alabama (1965).”

¿Cómo anida la justicia en nosotros(as)? La justicia crece gracias a los dones que Jesús nos deja como subproductos de su transición. Así es, Jesús nos da una paz que no se gana mediante el poder de dominación sobre otras personas. Sin embargo, ¡eso no es todo! ¡La recibimos en abundancia! ¡Cuando Jesús pasa con la hermosa seguridad de una babosa, nos unge de audacia, nos libera de las preocupaciones, la seguridad, la precognición, a causa de la fe, el acompañamiento, y la capacidad de amor divino que existe entre el Padre y el Hijo, D*s nuestro creador y Jesús, que superó los parámetros para la “juventud” del CMI en solo tres años. Jesús no es tacaño con nosotros: no ofrece únicamente la *paz*, sino la *paz justa*. La justicia que anida en nosotros/nosotras nos llama a ser personas generosas del mismo modo.

¿Cómo anida la justicia en nosotros(as)? La justicia crece cuando volvemos a la fuente de toda vida y la recordamos. No solo Jesús volvió a *su* fuente en D*s nuestro Creador, sino que Jesús nos invita a volvernos hacia *nuestra* fuente común en D*s nuestro Creador. El inspirado autor de Romanos nos recuerda que D*s es como la raíz de un antiguo olivo.⁸ Aunque es posible debatir acerca de desgajar o injertar, lo cierto es que el agua corre desde la fuente de la raíz a través de cada rama que crece tras la germinación de la semilla, abriéndose camino desde la base más saturada hasta las puntas menos concentradas. Al mismo tiempo que Jesús reconoce su fuente - la raíz -, nos recuerda a nosotros y nosotras - sus ramas - la sabiduría que George Fox expresó tan elocuentemente cuando escribió que existe “lo divino en cada uno”.⁹ Así pues, Jesús afirma en el Evangelio de Juan: “Dentro de poco, el mundo no me verá más; pero ustedes me verán; y porque yo vivo, ustedes también vivirán. En aquel día ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y que yo estoy en ustedes”.¹⁰

¿Cómo anida la justicia en nosotros(as)? La justicia crece cuando nos regocijamos, revestidos(as) de amor. Con frecuencia, las partes más vulnerables del árbol son aquellas, como nosotros y nosotras, que viven en las extremidades, los brotes más nuevos del árbol de la vida. Nuestra vulnerabilidad puede tentarnos caer en la desesperación y el miedo, pero el amor – expresado fielmente en aquél que sobrevivió a las travesías intermedias, caminando, desafiando la muerte, revelando el universo – ¡nos exhorta a que nos regocijemos! Sí, “Regocijense en el Señor siempre. Y otra vez les digo, ¡regocijense!”.¹¹ ¡Regocijémonos porque el amor inspira la justicia!

¡Reciban, renuévense, regocijense! Ahora . . .

Levántense, antepasados y descendientes de justicia: ¡sigamos nuestro camino! ¡Somos la justicia que se yergue!

Levántense, madres y padres de justicia: ¡sigamos nuestro camino! ¡Somos la justicia que se yergue!

Levántense, hijas e hijos de justicia: ¡sigamos nuestro camino! ¡Somos la justicia que se yergue!

Obras citadas

Fox, George. *Works of George Fox*. The Perfect Library, 2013.

Kee, Howard. *The Cambridge Annotated Study Bible: New Revised Standard Version*. New York: Cambridge University Press, 1993.

King, Martin. “Letter from Birmingham City Jail (1963).” En *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr.*, 289–302. Primera edición. San Francisco: Harper & Row, 1986.

———. “Our God Is Marching On! Montgomery Alabama Speech (1965).” In *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr.*, 227–230. 1st ed. San Francisco: Harper & Row, 1986.

Lorde, Audre. “The Master’s Tools Will Never Dismantle the Master’s House.” In *Sister Outsider: Essays and Speeches*, 111–113. Trumansburg: Crossing Press, 1984.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth. “Feminist Studies in Religion and The*logy: In-Between Nationalism and Globalism: Roundtable Lead-In.” Accessed October 8, 2013. <http://www.fsrinc.org/article/624>.

⁸ Kee, *The Cambridge Annotated Study Bible*, Romanos 11.

⁹ Fox, *Works of George Fox*.

¹⁰ Kee, *The Cambridge Annotated Study Bible*, Juan 14:19–20.

¹¹ *Ibid.*, Filipenses 4:4.